



La educación que queremos para
la generación de los Bicentenarios

METAS EDUCATIVAS 2021



Secretaría General
Iberoamericana
Secretaria-Geral
Ibero-Americana

Conferencia Iberoamericana
de Ministros de Educación

Organização
dos Estados
Ibero-americanos



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para a Educação,
a Ciência
e a Cultura

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

REFLEXIONES DE PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN

¿Hacia donde vamos? ¿Y como vamos hacia donde queremos ir?

José de Jesús Pelayo Reynoso
Universidad de Guadalajara
México

La OEI no es responsable ni avala necesariamente el contenido de los mensajes ni la forma en que están escritos. El texto se publica tal y como ha sido remitido por el autor/autora.

- 18 de junio de 2009 -

Esta claro que el conocimiento científico y tecnológico (sin despreciar y descartar los otros tipos de conocimiento, como son: el filosófico, el teológico, etc.) no es meramente un acumulamiento cultural o una forma de interpretar la realidad.

El conocimiento científico y tecnológico es, cada vez más, el elemento central que mueve el quehacer diario de instituciones, universidades, empresas y gobiernos de todo el mundo, que ponen como objetivo el "crear" conocimiento, que a la vez genera gran riqueza; inyectando recursos a la investigación científica, a la innovación tecnológica e invirtiendo a la vez en capital humano, (siendo la imaginación y la creatividad base fundamental) esto a la vez, ha transformando y esta transformando de forma radical el papel y la estructura de las instituciones que se dedican a ello y, a las sociedades mismas. Haciendo que teorías, conceptos, mecanismos, estrategias. etc., sean económicas, pedagógicas, laborales, empresariales, gubernamentales, sociales, etc., se vuelvan obsoletas por el hecho de no poder dar solución o respuesta a los problemas que se le plantean, lo que nos obliga a plantearnos nuevas preguntas o problemas, desde una perspectiva totalmente nueva o diferente, donde no caben las respuestas tradicionales u ortodoxas.

Esto nos lleva analizar la educación tradicional y a las instituciones que imparten ciertos modelos pedagógicos, y sobre todo, las nuevas relaciones con empresas que invierten en investigación científica e innovación tecnológica.

Creo desde mi punto de vista, que el modelo enfatiza demasiado en la respuesta como certeza absoluta, que al planteamiento de preguntas como búsqueda de respuestas con cierto grado de certeza; a la memorización, que a la creatividad e imaginación; a la educación masificada, que a la personalizada; a la homogenización, que a la diversidad. También se ha dejado de lado el desarrollo de ciertas capacidades cognitivas, donde tradicionalmente se disocia a la

imaginación y a la creatividad como parte del proceso de crear conocimiento. Quiero aclarar, que no desecho en su totalidad los modelos que enfatizan en la memorización u algún otro modelo tradicional, pero, en una educación que se plantea el desarrollar ciertas capacidades cognitivas y creativas en sus estudiantes con el propósito de generar conocimiento, creo yo, que el modelo tradicional no puede cumplir con estas exigencias si las trata de desarrollar de una forma tradicional. Una clara muestra de esto, lo tenemos en las tradicionales formas de evaluación: el examen. Que se basa en la memorización, pero que no dice nada en cuanto a la creación de conocimiento, que sin embargo se utiliza como medio de aceptación o de rechazo en los estándares tradicionales.

Otra cuestión importante, para mi opinión, es que se debe de enfocar en que los estudiantes tienen que desarrollar capacidades que les ayuden a sobrellevar el constante y cambiante bombardeo de información, ya que lo que parece novedoso es reemplazado por información nueva, de forma muy rápida, obstaculizando la capacidad de reflexión y la toma de decisiones. Es aquí donde la filosofía, para mi opinión, debe de impulsarse de manera igual que la ciencia y la tecnología (no porque estudie filosofía) sino porque; la filosofía desde mi punto de vista, crea capacidades para pensar y emitir juicios con independencia, incrementa la capacidad crítica para entender y cuestionar el mundo, ayuda a pensar en varias ideas -aun en ideas contrarias- a la vez, sin obstaculizar la capacidad de reflexión e investigación.

En cuanto a los problemas que pueda presentar el futuro en base al conocimiento científico y a sus posibles aplicaciones tecnológicas en genética, energía alternativa, armamentos, nanotecnología, etc., no concibo como algunos bioéticos, humanistas o postmodernos, etc., el futuro de forma lineal o repetitivo, en el cual las aplicaciones tecnológicas del conocimiento científico sean las causantes, o que acrecienten más las desigualdades sociales, aunque claro, no hay que descartar la posibilidad de que eso ocurra, pero creo que al pensar en el futuro, se deja de lado que el conocimiento científico y tecnológico esta transformando a la sociedades mismas, y por lo tanto, a sus instituciones tradicionales, poniendo en tela de juicio su función, su estructura de poder, su objetivo, etc. Con esto no quiero dar a entender que el conocimiento científico y tecnológico por si mismo sea el único causante de cambio. Más bien pienso yo, que parte del causante de cambio se debe a la participación de instituciones, empresas, gobiernos, sociedades, etc., aun de aquellos renuentes a participar y a cambiar. El mismo avance tecnológico esta haciendo que adopten cambios o se vuelvan incompetentes, quiebren o dejen de generar conocimientos, en el caso de ciertas universidades, gobiernos y empresas.

La inversión e innovación en ciencia y tecnología de forma conjunta de parte de gobiernos, instituciones, empresas y universidades, y la consecuente divulgación de una cultura científica y filosófica a personas no especializadas, ayuda a científicos, empresarios y humanistas, sin olvidar a la sociedad en general, a que se planten nuevos problemas o preguntas en base a las posibles aplicaciones tecnológicas en el futuro.

Esto conlleva a que los científicos no solo se especialicen en ciencia, sino que tengan que adquirir una cultura empresarial y humanista, de igual forma que los humanistas y empresarios desarrollen y tengan una cultura científica. Por ejemplo; algunos humanistas tienden a descartar los conocimientos científicos y tecnológicos, en base a sus criterios tradicionales o desde la perspectiva de la ética, dando por hecho que es el humano y lo que es propiamente lo humano, sin conocer los conocimientos científicos y sus posibles aplicaciones tecnológicas en genética, inteligencia artificial, etología, evolución, psicología, etc., que hacen que la pregunta ¿Qué es lo humano? quede solo en pregunta, y por lo tanto; defender que es lo humano, queda sin respuesta. E igual en el caso de científicos y empresarios, que a la hora de innovar cierta tecnología puedan generar graves consecuencias sociales y ambientales, en base a la falta de cultura y conocimiento humanista.

Esta postura es totalmente diferente de aquellos que piensan que el desarrollo científico y tecnológico, conlleva a invertir únicamente en este tipo de conocimientos, dejando de invertir o desapareciendo a ciertas carreras de humanidades.

Esto lleva a plantearse algunas preguntas, por ejemplo; ¿que tipo de educación queremos para poder competir en una sociedad del conocimiento? ¿Qué tipo de capacidades cognitivas y sobre todo cualitativas queremos que nuestros estudiantes desarrollen para crear conocimiento?

Por eso la pregunta, ¿Hacia donde vamos? ¿Y como vamos hacia donde vamos? La respuesta a la primera pregunta es; que pretendemos ir hacia una sociedad que se dedique a crear conocimiento y que en base a este quehacer desarrolle una capacidad de reflexión, análisis, crítica, etc., que conlleve en teoría a crear una sociedad más justa, democrática, libre y culta. Y la respuesta a la segunda pregunta; es aquí donde yo creo que debe de surgir una fuente creadora de preguntas y posibles soluciones, entre lo mencionado antes por mi, y los que tienen los conocimientos, el capital y la oportunidad de tomar las decisiones. Empezando a utilizar la imaginación, la creatividad y el pensamiento reflexivo, ya que vivimos un punto de inflexión.

José de Jesús Pelayo Reynoso